

Explica el alcalde de Fayón, Roberto Cabistany, que a partir de los años 90 este pequeño municipio de la comarca de Bajo Aragón-Caspe comenzó un proceso de cicatrización de heridas y “volvió a mirar al río”, donde se hundía una historia traumática bajo las aguas que inundaron el pueblo viejo por la construcción en 1967 del embalse de Ribarroja. Entonces en Fayón vivían 2 000 personas y en este pequeño enclave asentado entonces en la margen derecha del Ebro, bullía una pujante actividad de trasiego fluvial en torno a la explotación de las minas de carbón y su transporte en los tradicionales lläuts (embarcaciones de madera que transportaban el mineral) hasta la estación ferroviaria del pueblo, hoy también sumergida. Desde la época romana ha sido Fayón pueblo de navegantes, al encontrarse en las activas rutas a Tortosa.

Fayón, paseos por el río de la historia del siglo XX

Texto y fotos: Mercedes Penacho Gómez

En estas páginas, campanario del pueblo viejo

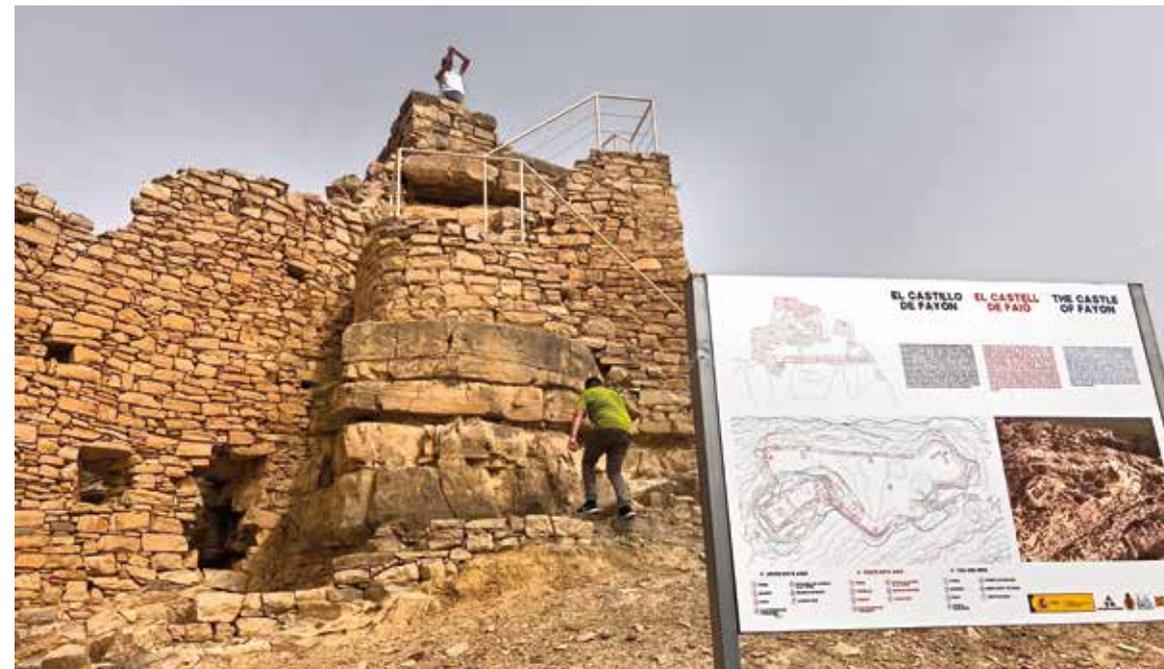




La construcción del embalse es una hendidura en la memoria reciente del pueblo de Fayón, y los flujos del éxodo de las familias se dirigieron a nuevas vidas en urbes como Zaragoza, Lérida o Barcelona. Se fundó más tarde el pueblo nuevo, el actual Fayón, para alojar a quienes permanecieron. “Fue una etapa muy dolorosa y la gente mayor vivía de espaldas al río”, dice el alcalde. Y es a partir de la década los 90 cuando empieza a apreciarse el río como un espacio de esparcimiento y de activo turístico, sobre todo en torno a la pesca. En 1991 se fundó la asociación de pescadores La Reixaga, hoy con unos 350 socios, con miembros de países como Alemania. La lámina de agua estable hace del entorno del río un paraíso para esta actividad deportiva durante todo el año.

Del refugio de pescadores de esta asociación de La Reixaga, en la ribera del Matarraña, muy cerca del punto en el que se funde con el Ebro, parten las **rutas turísticas en llaüt**, uno de los principales atractivos del municipio y una experiencia intensa y singular por lo que aún de disfrute de un entorno natural tranquilo y por leer sobre los vestigios que se recorren el legajo de parte de la historia del siglo XX español a través de este tramo de cauce.

Arriba, mirador del Ebro. Foto: Turismo de Fayón. Página derecha, restos del castillo de Fayón, en lo alto del cerro del pueblo viejo, al que ahora se puede acceder



El paseo turístico en llaüt surca las aguas del embalse y avanza hacia la boca del túnel del antiguo ferrocarril, que llegó a Fayón en el año 1895. En el frente de este túnel, de 1,8 km de largo, se observa una placa donde se lee “MZA 1933”, en alusión a la “Madrid-Zaragoza-Alicante” y al año de construcción del túnel que fue, cinco años después, punto estratégico del fuego cruzado de la Batalla del Ebro en la Guerra Civil, y donde quedan restos de los impactos de munición. El recorrido avanza después hacia la zona del pueblo viejo, en paralelo a un agradable paseo de ribera. Se relata el desalojo navegando junto a las casas abandonadas de los antiguos ferroviarios, la antigua estación, sumergida, el viejo cementerio, hoy acondicionado como parque, y se navega hasta el campanario de la iglesia de San Juan Evangelista, señero y aldabonazo

de la memoria sumergida, que emerge sobre la lámina de agua. Ahora, un nuevo sistema de pasarelas permite enriquecer la experiencia y se puede ascender a los pocos vestigios que quedaron sin inundar en la parte alta del pueblo, y llegar hasta los restos del castillo de Fayón, vigía del embalse y de estos paseos emocionales e imaginarios: más del 90 % del pueblo quedó bajo las aguas, y las pocas casas que quedaron, fueron dinamitadas antes de represar las aguas.

“Creemos que esta es una propuesta muy singular y distinta, que combina el paseo náutico con la historia reciente y con el disfrute del patrimonio natural. Es muy fácil de complementar con el resto de los atractivos de ocio y turismo que ofrecemos en el municipio para que los visitantes puedan pasar varios días”, explica el alcalde.